

de la vida", "El envejecimiento" y "El porvenir del espíritu". Los mencionados trabajos cubren los tres temas típicos de epistemología científica, tiempo antropológico y religión.

Aunque *De la ciencia a la fe* no tiene el rigor de un estudio filosófico o teológico científicos, sin embargo, posee considerable valor de testimonio personal de un gran biólogo. Su carácter ameno lo hace accesible al público culto general.

JAMES G. COLBERT, JR.

W. HAMILTON, *La nueva esencia del cristianismo*, Ed. Sígueme, Salamanca 1969, p. 257.

Nos encontramos ante una obra correspondiente a la primera época de Hamilton, uno de los autores de la "Death of God Theology". El libro, que por su título recuerda a las conocidas obras de Feuerbach y Harnack, a quienes Hamilton evoca en las primeras páginas del ensayo, no tiene las amplias pretensiones de sus precedentes. Intenta más bien dibujar algunos retazos de lo que el propio autor llama un estilo de vida cristiana adaptado al mundo de hoy, que es un mundo definido por la ausencia de Dios.

Ese estilo de vida ha de estar caracterizado por un saber vivir como hombre entre los hombres, asumiendo una actitud que sea una mezcla de rebeldía y resignación ante el mundo. Hamilton intenta así fundir en una las actitudes que algunos han atribuido a las tradiciones calvinista y luterana respectivamente. Esos calificativos —rebeldía, resignación— definen la actitud del cristiano con respecto al mundo, y este dato debe ser subrayado pues ésta es precisamente la temática fundamental hacia la que apunta Hamilton: aunque no lo afirma nunca de una manera tajante, la obra manifiesta una clara tendencia a dejar que el tema de Dios pase a un segundo lugar, mientras que la tensión cristiano-mundo tiende a colocarse en primer término.

A esa dirección se ve conducido Hamilton por el problema que le ocupa fundamentalmente en este libro: el problema del mal, del dolor, del sufrimiento. Se trata de un tema central de la teología. Señalar su importancia es un aspecto positivo de la obra de Hamilton; e igualmente el intento de superar las formulaciones predestinacionistas y profundizar en el realismo de la libertad (no se olvide la influencia del calvinismo en la cultura norteamericana). Pero, a nuestro juicio, su acierto acaba ahí. Porque en primer lugar sus intuiciones se limitan a ser un esbozo o toma de conciencia, sin ser elaboradas o profundizadas. Además, cuando declara que no acierta a comprender la manera de dar un significado actual a la ascensión y exaltación de Cristo (p. 210), y que por tanto se limita a hablar de la debilidad de Jesús, manifiesta toda la superficialidad y la debilidad de su postura, y anuncia la evolución que seguirán sus escritos posteriores. Recordar la humillación de Cristo, su presencia en la humanidad que sufre, su continuar escondido hasta el fin de los tiempos, me parece un tema muy importante para la teología actual y algo esencial para comprender la misión de cristiano; pero

siempre que no olvidemos que la debilidad de Jesús es la manifestación del Amor divino. A Jesús se le entiende desde Dios; todo otro camino falsea la realidad.

En el estudio preliminar de Eusebio Colomer que incluye esta edición castellana se pone de manifiesto hasta qué punto la teología de la secularización y los escritos sobre la muerte de Dios continúan y en parte innovan los escritos de teólogos protestantes anteriores. Es pues bastante más que una simple introducción, de manera que puede ser esclarecedora para quien no conozca la historia de la teología protestante.

Quisiera añadir un dato de tipo cronológico. La presente obra de Hamilton fue publicada por primera vez en 1961; es decir, es anterior a la crisis sufrida por Hamilton en 1963, que le orientó hacia una posición mucho más radical. Pasa —como escribe Colomer— de hacer una teología en el tiempo de la muerte de Dios, a escribir una teología de la muerte de Dios. Entre esas dos fases hay por lo demás una cierta continuidad, en parte por lo que ya hemos hecho notar, en parte porque la consideración de que nuestro tiempo es un tiempo de muerte de Dios es algo muy cargado de consecuencias. A la pregunta: ¿es realmente nuestro tiempo un tiempo de muerte de Dios?, aun en el caso de que atribuyamos a esa frase un valor meramente sociológico, debe dársele una respuesta negativa. No porque no existan hoy problemas para la predicación cristiana y para la teología; sino porque esos problemas no nacen de una pérdida del sentido de lo divino por parte de la humanidad. La teología radical anglosajona ha conseguido intuir algunos problemas, pero se ha lanzado por un camino que oculta sus verdaderas dimensiones. De ahí la crisis a la que se ha visto conducida.

JOSÉ LUIS ILLANES

J. L. ILLANES, *Hablar de Dios*, Madrid, Ed. Rialp ("Libros de Bolsillo Rialp", 50) 1969, 206 pp.

Una ojeada rápida al índice de este libro podría llevar al "ojeador" a la precipitada conclusión de que se trata de un escrito más de los que se van sucediendo, con celeridad agobiante, en torno a la llamada "teología de la muerte de Dios". La conclusión, además de precipitada, sería falsa, porque este pequeño libro no es un libro más. El que, aparte de ojear el índice, lea también el contenido se dará cuenta de que el autor demuestra una no frecuente capacidad de análisis y de diagnóstico y, lo que es menos frecuente todavía, una certera conciencia del camino que deben tomar las soluciones al ya célebre debate. No es un libro escrito en la perplejidad, sino en la reflexión llena de fe y de horizontes.

He aquí la cuestión de la que surge el libro: "¿Hay realmente alguna relación entre la búsqueda de un cristianismo más vivo, más vital, que haga justicia a todos los aspectos de la realidad humana, y la decisión de no hablar *de Dios* y de no hablar *con Dios*?" Y he aquí la síntesis de la respuesta: "Porque pienso que la respuesta a esa pregun-